



*República Argentina, Noviembre de 2018*

El 10 de diciembre de 2019 el nuevo gobierno nacional se encontrará con el desafío de reinsertar a la Argentina en el mundo de manera activa, inteligente, realista y digna. Desde Mundo Sur, formado por dirigentes políticos, sociales y sindicales y por especialistas en política exterior, queremos contribuir desde ya con ese objetivo.

La Administración Macri debilitó la posición internacional de la Argentina.

Un nivel record de endeudamiento ya produjo recesión e inestabilidad y además construyó una hipoteca hacia el futuro.

El Fondo Monetario Internacional volvió a ser el centro de la política exterior, la que no se diseña solo en la Cancillería sino en el Banco Central, el Ministerio de Hacienda y Finanzas, el Ministerio de Seguridad, el Ministerio de Defensa y la propia Presidencia de la Nación.

El Gobierno se propuso desmontar cuanta iniciativa integradora tuviera a mano. Como en la década de 1990, despolitizó otra vez al Mercosur, debilitó el Parlasur, maniató a la Unasur y congeló la Celac. Convirtió el hostigamiento a Venezuela en un signo de identidad. Abandonó el reclamo por las Malvinas a nivel nacional e internacional y le quitó el nivel de exigencia regional que ya había alcanzado. Violó en casos paradigmáticos las garantías individuales y el principio del debido proceso y se apartó del Derecho Internacional, de los Derechos Humanos y de sus órganos.

El Gobierno de Mauricio Macri no solo hizo retroceder a la Argentina hasta volver a la doctrina aislacionista de fines del siglo XX. En los hechos disminuyó drásticamente la capacidad de negociación del Estado nacional. Para un país de desarrollo medio como la Argentina, donde los principales desafíos son la disminución de la desigualdad y la recuperación del ímpetu industrializador, debilitar las alianzas naturales significa una amputación de los instrumentos de desarrollo autónomo.

El objetivo de Macri fue integrar a la Argentina en solitario, dentro de un mundo de bloques. Desde el inicio de su mandato interpretó de manera equivocada el momento mundial, donde el multilateralismo clásico está en crisis y priman las guerras cambiarias y comerciales. El Gobierno, además, desplegó una política exterior ideologizada. Sobreactuó las concesiones hacia el Comando Sur de los Estados Unidos al punto de poner en peligro la construcción democrática de la separación entre la seguridad interna y la defensa nacional. Pensó que esa sobreactuación era necesaria para mantener una relación seria y equilibrada con Washington.

En un mundo donde pesa cada vez más el financierismo concentrado, no habrá posibilidades para una Argentina más justa sin buscar un multilateralismo activo, sin construir un polo de poder desde la región que tenga una voz propia frente al unilateralismo de los Estados Unidos, el ascenso de China y la presencia cada vez mayor de Rusia y la India. Solo desde ese polo de poder, Argentina podrá neutralizar las amenazas contra su soberanía y articular con otros bloques o Estados políticas de intercambio, que contribuyan a la solidez de un país sustentable y capaz de superar la condena cíclica de la restricción externa.

En Brasil el gobierno de hecho, surgido del derrocamiento de Dilma Rousseff, mediante un golpe parlamentario con complicidad judicial, encarceló al principal líder popular de ese país, Luis Inacio da Silva, dando forma a una elección pseudo democrática, que proscribiendo al principal candidato a la Presidencia, engendró las condiciones para la llegada al gobierno de Jair Bolsonaro, dando cierre a un nuevo formato de autoritarismo, generado desde el accionar del Poder Judicial, abandonando la legitimidad política y democrática, remplazándola por una presunta legalidad, de dudosa jurisprudencia.

Una Argentina digna y activa debe reconstruir los lazos políticos y comerciales con sus vecinos de la región, luchar por mantener y profundizar el Mercosur y recuperar la Unasur en sus dos costados virtuosos, el de un espacio plural de integración geopolítica bioceánica y el de una reunión de Estados que debe seguir desplegando planes de conectividad física y virtual en esta dirección, articulando a su vez, el proceso hoy trunco, de una nueva doctrina regional de preservación de los recursos naturales y del patrimonio social y cultural, que viniera elaborando el Consejo Suramericano de Defensa.

El Gobierno de Macri representa el proyecto de una Argentina que se deja maniar y el de una élite que busca maximizar sus ganancias intentando aprovechar la exageración de ese vínculo de subordinación.

En el mundo existe el espacio para una Argentina soberana. También está vivo ese espacio en la conciencia nacional. Pero nada es fruto de la generación espontánea. Es preciso discutir desde ya cómo ocupar ese espacio. Es preciso alentar esa discusión al nivel de los verdaderos formuladores de política exterior: los partidos políticos populares, los sindicatos, el congreso, los empresarios, las universidades, las organizaciones sociales, las ciudadanas y los ciudadanos, conscientes de que es imposible realizarse en un país que no se realiza, y de que en estos tiempos que corren, también es imposible que el país se realice en una región que no se realiza.

Lo peor debiera estar por terminar y no hay tiempo que perder.

***Jorge Taiana - Roberto Baradel - Carlos Bianco - Marcelo Brignoni - Guillermo Carmona - Jorge Drkos - Martin Granovsky - María Higonet - Ana Jaramillo - Oscar Laborde - Gustavo Marini - Eduardo Pereyra - Victorio Taccetti - Nicolás Trotta - Eduardo Valdés.***



: [mundosur2019@gmail.com](mailto:mundosur2019@gmail.com)



: Mundo Sur